



Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

SE IMPRIME
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA,
CALLE DEL OLIMAR, 149
SALIENDO LOS DIAS
Martes, Jueves y Sábados
POR LA TARDE

DIRECCIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149
Y ADMINISTRACIÓN }

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR... SEBASTIAN O. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose á razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado á los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

ALMANAQUE

Viernes 30.—San Ignacio, obispo
Sábado 31.—San Nemesio, mártir.
Sale el sol á las 5 y 1 y se pone
á las 6 y 20

EL CLAMOR PÚBLICO

Mensaje del P. Ejecutivo.

(Conclusion)

Latorre ha pretendido negar su participación principal en este movimiento, y el doctor Terra ha pretendido negar á su vez, no solamente esa participación sino hasta los trabajos subversivos del grupo político á que pertenece y la complicidad de sus correligionarios en la conspiración que seguramente era puramente un motín cuartelero de tres cuerpos de línea, en combinación con algunos jefes colorados de campaña, y al cual había sido invitado el doctor Terra para dar con su prestigio personal carácter popular al movimiento después de producido y de haber triunfado, siendo en cambio de ese concurso unipersonal que los revolucionarios ofrecieron compartir con partes iguales el poder con el partido nacionalista.

La falsedad de esta afirmación no necesita demostrarse, porque reposa sobre lo absurdo, pero en todo caso están para justificar las afirmaciones del coronel Klinger, los hechos prodigiosos y las declaraciones contestes de los actores y testigos de los sucesos.

El conocimiento que de la conspiración tenían los hombres más estabilizados del partido nacionalista aun los que no la compartían y la condonaban y la participación directa y principal que han tomado otros está expuesta y comprobada en los hechos ya consignados en este mismo mensaje.

La participación de Latorre y su compromiso de venir á ponerse al frente del movimiento, esté reconocida por el mismo en la exposición publicada en el diario *La Prensa*, de Buenos Aires, fecha Octubre 13, y comprobada por las declaraciones de don Manuel Birri, de don Juan Cruz Costa y por las referencias hechas por el doctor Terra al doctor José Romieu y al monseñor Martín Pérez, seguidos éstos lo declaran.

Latorre en su exposición ante dicha comisión que hasta las 4 de la mañana del dia 12 estuvo recibiendo de Montevideo telegramas cifrados en que solo daba cuenta, por momentos, del desarrollo de los sucesos, y que hasta esa hora estuvo esperando la noticia del triunfo de la revolución, para venir acompañado de los amigos que habían ido á buscarlo en un vapor fletado con este objeto. Esos amigos son don Benito Montaldo y don Autenor Pereyra y esa vapor el Republica que habiendo llegado á Buenos Aires el sábado dia donde solo salió el martes, tuvo no obstante toda la noche del domingo los fuegos encendidos, según lo declaran su dueño don Ca yotano Pino y su capitán.

La existencia de conjurados en Montevideo y sus alrededores y los cuales se encontraban reunidos en la Unión y Montevideo,

en la noche del 11, es un hecho que está constatado por las declaraciones de los conjurados y que no admite discusión posible.

Los partes recibidos de los comisarios seccionales de policía por el Presidente de la República el domingo á las 11 de la noche, anuncianban la existencia de grupos numerosos de ciudadanos armados pertenecientes á la revolución, y que á esa hora se dirigían á la Unión por la calle de Santa Lucía con rumbo á la Aldea, y los cuales al recibir la noticia de los hechos ocurridos en la Unión se dispersaron y ocultaron antes de poder ser alcanzados y aprisionados por las fuerzas del Gobierno.

El proyecto del secuestro del Presidente de la República está relacionado minuciosamente por el parte del comisario del Paso del Molino, sargento mayor don Francisco Medina, que sa trascribió, y por las declaraciones de Abato, de Terra, de Smith y J. Britos.

Dice así el parte:

"Comisaría de la 10.ª sección —Paso del Molino—Octubre 12 de 1891.—Señor Jefe Político y de Policía de la capital, coronel don Julio Muró.—Trascrivo á V. S. la comunicación que con esta fecha ha pasado á S. E. el señor presidente de la República doctor don Julio Herrera y Osés—con motivo de los últimos sucesos políticos de que V. S. tiene conocimiento.

—Exmo. señor Presidente de la República doctor don Julio Herrera y Osés. Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que ayer á las 9 a. m. tuvo lugar la conferencia á que fuí invitado por el coronel don Andrés Klinger y de que di cuenta á V. E. La reunión se verificó en la cochera que tiene el coronel Klinger en el barrio "Nueva Savona" á media cuadra del camino de Suárez, asistiendo á la cita el doctor Duvimioso Terra, don Juan Smith, don José Britos y el coronel Klinger."

"Cuando yo llegué ya se encontraba allí el doctor Terra y poco después llegó el señor Smith que dejó el carro que lo conducía á el camino de Suárez; en seguida llegó á él el tránsito don José Britos y por él no el coronel Klinger, quien manifestó que el objeto de la conferencia era socorrer á V. E. como iniciativa del movimiento revolucionario que tenía establecido ese día á las 12 de la noche. Los otros señores dieron por hecho que yo tenía conocimiento de la revolución y que lo apoyaba pues sin hacerme pregunta alguna al respecto me interrogaron sobre el número de hombres que tenía á mis órdenes y podría tener disponibles esta noche, á lo que contesté que de 60 á 70 hombres.

"El doctor Terra me manifestó entonces que a los llevarian por su parte 25 ó 30 hombres, los cuales estaban mandados por Smith, Britos y el italiano Juan Abate que llevaría su gente. Entrando á combinar el plan de ataque y de secuestro, el señor Britos propuso el plan que la gente se reunie-

sas de 8 á 9 p. m. permaneciendo oculta en la cochera de Klinger; que yo avisase cuando viniera el carro que de S. E. y que entonces ellos saldrían y harían una descarga sobre el carro que apoderá dos en seguida de V. E. El doctor Terra apoyaba este plan; pero el señor Smith se opuso energicamente declarando que él no estaba porque se asesinara á V. E. y que tirar en la oscuridad de la noche sobre un carro que viene á todo trote, equivalía á matar á los que van dentro."

"En vista de esta oposición, se convino en que yo con mi policía atajase y rodease el carro, y que los conjurados entonces se apoderaran de la persona de V. E. dándole libertad de las circunstancias cualquier resultado de una resistencia posible de V. E. El doctor Terra sacó del bolsillo un puñado de monedas de oro, me entregó á mi doce cóndores, le entregó otra cantidad á Britos y dirigiéndose al coronel Klinger le dijo: Amigo, me estoy quedando sin plata, porque habían quedado en enegarme 100,000 pesos y no me han entregado nada, pero.... Al retirarnos, el doctor Terra me dijo que Abate estaba con su gente á las 4 1/2 p. m. en aquellos alrededores. Britos, Smith y su gente empezarían á llegar de 4 y de 5 a tres desde las 7 1/2 p. m. para estar todos reunidos á las 9 p. m. Terminada la conferencia me retiré y al salir encontré en el caminante de Suárez á Abate acompañado de unos diez ó doce hombres. Los órdenes que me dio V. E. fueron que dejara reunirse á los conjurados y que cuando estuviesen todos dentro de la cochera cerrase por fuera el portón y los minutiéssime prisioneros hasta el dia siguiente en que los conduciría á la cárcel, y vosotros, pues V. E. no queréis que se derrame una gota de sangre sin necesidad.—Dicho á esto no he podido aprehender á los tres ó cuatro conjurados que concurren á la cita y los cuales al ver que ni Abate, ni Britos, ni Smith, ni los demás compañeros legítimos, se retiraron temprano y no volvieron en toda la noche. Tal es la relación minuciosa de lo sucedido que cumple con el deber de llevar al conocimiento de V. E. A quien Dios guarde muchos años.—Francisco Medina.—Saludo á V. S. A quien Dios guarde muchos años.—firmado F. Medina.—Departamento de policía de la Capital.—Montevideo, Octubre 14 de 1891.—Es éste con oficio y en los términos acordados al Exmo señor Presidente de la República.—Firmado: Muró."

El Gobierno había podido proceder el domingo, y aun antes á la prisión del señor don Duvimioso Terra y sus cómplices,—pero hasta entonces no había más pruebas de su delito que las declaraciones singulares del coronel Klinger, del coronel Martínez y del coronel Usher, que podían ser tales de falsas y concertadas, con lo cual quedaban inciertos los hechos, impunes los delitos de soborno y de conjuración; sospechálos de una acusación calumiosa los jefes denunciados, y en pie organizados, prontos para entrar en acción, los elementos confabulados en estos trabajos.

La sublevación quedó aplazada, amenazando siempre producirse en

cualquier momento, pero con mejor sigilo y en condiciones que hiciese posible la sorpresa; con medios destructores, cuya violencia y criminalidad está siempre en razón directa de la edad de los elementos de fuerza con que cuentan los revolucionarios.

Ahora desistió de emplear la dinamita y el puñal, porque contaba con batallones organizados, que hacían innecesario el empleo de esas armas según expresaba Terra á Klinger; pero es seguro que recurrirían de nuevo á ellos si esos batallones les faltaran.

Por estas consideraciones se resolvió por el presidente de la República dejar llegar las cosas hasta el último instante, de modo de poder descubrir, solocar y deshacer por completo los trabajos criminales, sin que pudieran ser negados y sobre todo sin derramamiento de sangre.

Este último, que era lo terrible y difícil, se hizo posible y fácil por las mismas combinaciones de los conjurados, que contando con la adhesión del batallón 4º de Cazadores y del regimiento de Artillería, iban á meterse en sus cuarteles, para desde allí dirigir el movimiento.

Con solo prender á los jefes de los conjurados y despedir los grupos que se hubiesen formado en la Unión, la conjuración quedaba destruida en Montevideo.

Al mismo tiempo se impidieron órdenes á los jefes políticos de campaña, para que el domingo 11 aprehendiesen á los jefes blancos, complicados en el movimiento, con lo que era casi seguro se impidiera la sublevación en campaña, que no estalló en el dia convenido, sería después imposible.

Los hechos han comprobado las previsiones del Gobierno.

El movimiento revolucionario que amenazaba producir una conflagración general en el país, cuya duración y estragos era imposible determinar, ha sido sofocado y destruido para siempre en una hora.

En campaña no se ha movido un solo hombre, y si en la Unión se ha derramado alguna sangre, que el P. Ejecutivo es el primero en lamentar, se debe á la insensatez criminal de algunos conjurados que haciendo fuego sobre las tropas del Gobierno, obligaron á estas a defendérse haciendo fuego á su vez.

Los órdenes del Presidente de la República á este respecto eran estrictas, reiteradas, solemnes; y á esas órdenes cumplidas fielmente por los jefes y oficiales á quienes se dieron se debe el hecho bieaociente, de que solamente se haya hecho fuego sobre un grupo de 80 á 100 individuos, siendo así que los conjurados eran de 700 á 800 diseminados en diversos grupos.

Con una descarga de la primera mitad, contestó la compañía del 4º de Cazadores á los tiros de los conjurados que habían herido dos oficiales y matado una trompa de órdenes, lo q' habría explicado si no justificado mayor encarnizamiento en el combate.

Los oficiales heridos, fueron los primeros en impedir que sus soldados continuaran haciendo fuego, después de la primera descarga, que bastó para dispersar á los conjurados, y así se explica que habiendo tenido lugar

el hecho á veinte pasos de distancia solo hayan tenido los agresores tres muertos y cinco heridos en un grupo de cien hombres.

En cuanto al señor don Pantaleón Pérez, su muerte fué un hecho aislado y casi casual, debido á su propia temeridad.

El presidente de la República, con el propósito de evitar la elusión de sangre y impedir hechos que suelen ser inevitables en persecuciones hechas en la oscuridad de la noche, ordenó que si los conjurados se dispersaban y huían no se les persiguiese, esperando la venida del dia para capturarlos.— Debido á esto, los conjurados han podido escapar sin ser aprehendidos, no obstante haber podido ser perseguidos con 200 hombres de caballería, que circundaban la Unión esa noche.

Bastan estos datos para evidenciar lo absurdo y columnoso de la especie lanzada á la circulación, de que la compañía del 4º de Cazadores, hizo fuego sin necesidad, por gusto de matar gente, y sin que hubiese sido agredida por los conjurados que estaban desarmados, pretendiendo que la muerte del trompeta Cardozo y las heridas del capitán Arias y del teniente Giuria fueron causadas por las balas de los soldados del 4º de Cazadores.

Para que esto fuese posible, era necesario que Arias y Giuria, estuvieran en ese momento al frente y dentro de su compañía, lo que es exacto, pero entonces es absurdo pensar y decir que en esa posición mandaran hacer fuego. Si tal voz de mando se hubiese dado, los oficiales se hubiesen encontrado contra lo á retaguardia de sus soldados.

El informe médico determina el punto de entrada y salida de las balas que han muerto al trompeta Cardozo y herido al capitán Arias y al teniente Giuria y de ese informe resulta que todos los heridos son de frente y de arriba para abajo.

El parte del jefe del 4º de Cazadores coronel Usher, explica con toda novedad y claridad los hechos ocurridos. Dice así:

“Batallón de Cazadores núm. 4.—Señor inspector de Infantería, general de Brigada don Salvador Tajes.—Señor inspector: Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que cumpliendo las órdenes recibidas el dia sábado 10 del corriente del F. M. General, el dia 11 me trasporté á la villa de la Unión con el Batallón 4º de Cazadores que comando.—Llegados á la Unión á las 2 1/2 de la tarde, me alojé en el cuartel del Regimiento de Artillería Ligera quedando á las órdenes del coronel Valentín Martínez, como jefe interino del punto.

“En la reunión de jefes celebrada el domingo de mañana en casa del señor Presidente de la República, éste nos había impuesto de la operación que se iba á ejecutar, dándonos al respecto instrucciones precisas.—Se trata de un movimiento revolucionario blanco-labrador que tenía su local principal en Montevideo y que debía de estallar en toda la República el domingo 11 á las 12 de la noche dando su iniciativa un grupo de 700 á

EL CLAMOR PÚBLICO

los conjurados que existían de lleno y otras diseminadas en el departamento de Montevideo y que esa noche se reunían en la Unión, para dar el rito de guerra en unión con el Regimiento de Artillería Ligera y el batallón 4º de Cazadores con que contaban por haber intentado y creído sombrar a sus jefes.

"El jefe del movimiento era el doctor Lorenzo Latorre, que según nos habían manifestado los mismos conjurados debía venir de Buenos Aires en el vapor *República* que salió el viernes en su busca y desembarcó en el Buceo las 12 de la noche.

"Las instrucciones recibidas del señor Presidente de la República fueron que procurásemos apoderarnos de los jefes principales de la revolución aprisionando los conjurados, pero evitando a toda costa el derramamiento de sangre.

Al efecto, Latorre sería aprehendido al desembarcar; los jefes de la conjuración serían apresados en el Cuartel de Artillería Ligera a donde debían concurrir, y el puente de la Unión sería roto por el Regimiento de Artillería Ligera, el 1º y 4º de Cazadores y las policías de extramuros en número de 400 hombres, recónditamente sobre ese punto.

En esta posición se esperaría el día para evitar accidentes desgraciados producidos y favorecidos por la oscuridad de la noche, y entonces se procedería a la captura de todos los conjurados, que era seguro no resistirían ante la superioridad del número. — Los conjurados se reunieron durante el día con el pretexto del "globo", que debía elevarse, y cuya espectáculo había sido preparado con ese objeto.

Al anochecer los grupos llenaban los alrededores de la Unión, formando un total de 700 a 800 hombres en su mayor parte gente de campaña y de policía. A las 10, 1/2 de la noche, llegaron al cuartel de Artillería el señor don Duvalmiso Terra, el doctor don Panízón Pérez y el señor Golosso, jefes de la conspiración, y por ellos supimos que Latorre había tenido miedo y no vendría de Buenos Aires, sino después que la revolución hubiese triunfado.

No habiendo pues ya objetos en esperar a media noche, el coronel Martínez dirigió órdenes de prisión a los conjurados, que la recibieron con sorpresa pero sin intentar resistir. En el momento de efectuar se la prisión se encontraban presentes únicamente el infrascripto, los mayores Medina y Ortiz y el coronel Medina. Como en ese momento llegó parte de que en los grupos de conjurados se notaba gran movimiento, organizándose y formando como para pelear, se dispuso por el coronel Martínez la agresión, consiguiendo en la represión instantánea, conseguir que se encontraran los conjurados en la noche del 11, confirmaron las observaciones del coronel Usher, pasó la afirmación es absurda de que el capitán Arias dirigió al llegar a la sociedad de sacerdos, "nada se muestra que voy a hacer fuego"; lo que ordenó enseguida hallándose debajo al frente de la compañía, coincide con el parte del mismo Capitán, que afirma que es completamente falso que sus palabras fueran "que nadie se muera ni se resista porque me obligarán a hacer fuego".

En esta clase de actos no cabe sino la represión instantánea, consiguiendo lo cual, la responsabilidad del hecho solo subiste para los autores principales del atentado.

Si el doctor Terra y sus complices creyeron los jefes del Ejército Nacional tan desfuidos de ideas y de sentimientos de honor y de lealtad que se permitió a su jefe de la compañía de sacerdos que estabase formado en la vereda, disparó una infinidad de tiros al parecer de rovolver, en seguida de lo cual oyeron una descarga hecha por la referida compañía del Batallón 4.

Tal es el resultado final de estos sucesos que V. H. encontrará dolidamente comprobados en los documentos anexos.

Na es motivo falso y calumnioso la aseveración de que estos sucesos son la obra de una perfida echananza del gobierno que habrá ido a buscar al doctor Terra, al Latorre y a sus complices, para inducirlos a entrar en una conspiración, y quisiera la magnanimidad no sea la mejor de las consecuencias de su insensata temeridad.

En cuanto al Gobierno, se ha limitado a guardar la actitud de reserva y disimulo que su deber y la necesidad lo imponen.—Su deber de ver si bien la existencia de los hechos para no dar un golpe en falso, envió viernes en sus consecuencias a cinco mil pesos.

Pero el Poder Ejecutivo tiene que acallar esos sentimientos y sobreponerse a esas tendencias para mantenerse dentro de la órbita de sus facultades constitucionales, de la cual saldrá un sarpando facultades judiciales y legislativas, si abusivissen de modo propio a los autores de un delito cualquiera.

hacían resistencia, porque lo obligarían a hacer fuego. Instantáneamente los conjurados rompieron el fuego matando al trompeta de órdenes e hiriendo de gravedad al capitán Arias y al teniente Cauna, que también estaban al frente de la compañía. La primera mitad de la compañía respondió al fuego de los conjurados con una serie descarga que buscó dispersarlos, por lo cual la segunda mitad no hizo fuego. Los demás grupos de conjurados al sentir los tiros se dispersaron y huyeron en todas direcciones.

Algunos lograron ser perseguidos y apresados, pero otros habían hecho inviolable la ruta de muchas de ellas y abriendo las órdenes de S. E. el señor Presidente de la R. P. d. Se pidió dejarlos escapar.—Sistido al señor inspector con mi consideración grupo *Ushuaia* a quién perteneció el Dr. Terra, no es posible decir desde cuándo se iniciaron, pero es fácil presumirlos por el tono de su prensa y la actitud de sus hombros.

La unión de los trabajos de so-

borno de Latorre con los tra-

bajos de Satiembra ppdo. (declaración de Terra y de Juan C. Costa)

A la intervención de Klinger en esos trabajos fué a pedido del don Manuel Barroso por orden de La Torre, y cuando éste hecho tuvo lugar se mudaron de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la misma, se presentó la muerte del trompeta de la tercera compañía y herido el capitán de la misma don Leonardo Arias y el teniente Gutiérrez—Sidiá a V. S.—Por autorización del Ministro de Montevideo, el 21 de Septiembre á la noche, tuvo lugar el cambio de Satiembra ya Latorre y el grupo de BLANCOS estaban entusiasmados y trabajaban de acuerdo.

El corojo el Klinger dió cuenta de esos trabajos al Presidente de la R. P. el 20 de Septiembre á la noche, y la noche del 21 de la

